

Hechos 14:19-15:8
El apedreamiento de Pablo
Por Chuck Smith

Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio. Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. (Hechos 14:18-19)

Cuán inconstante es la adoración de la multitud. ¿Cuántas personas dan su vida para recibir la adoración de la multitud? Cuando Pablo habló acerca de aquellos que están en las Olimpiadas y en las competencias de lucha, él dijo, “Ellos entrenan, disciplinan sus cuerpos, ellos hacen sacrificios, y lo hacen por una corona corruptible, para entrar a las olimpiadas y ganar, para estar delante de los jueces como el ganador y se les coloca una corona de laurel en la cabeza”. Y él habló de todo el sacrificio, toda la disciplina del cuerpo que ellos atraviesan para esta corona corruptible, para la gloria del hombre, para ser aplaudidos por la multitud. Oh, cuán inconstante es la gloria del mundo.

Y allí están ellos, listos para ofrecer sacrificios, alegan que ellos son dioses, pero lo siguiente es que ellos los apedrean. Pablo es apedreado y lanzado fuera de la ciudad. Ellos pensaron que estaba muerto.

Pablo escribió su segunda carta a los Corintios unos catorce años después de este evento. En el capítulo 12, él dice, “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.”

Muchos creen que Pablo se está refiriendo a esta experiencia en Listra cuando fue apedreado y luego lo lanzaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. Pablo está diciendo, “Yo no sé si yo estaba muerto o no. No sé si estaba muerto o vivo. Lo único que sé es que fui llevado al cielo. Tal vez estuve muerto; tal vez fui llevado al cielo. No lo sé. Tal vez estaba vivo y solo tuve una visión”. Ellos pensaron que estaba muerto. Pero Pablo dice, “Realmente no puedo decirles. Yo no sé si estaba vivo o muerto, pero sí se que estuve en el tercer cielo y fue glorioso.” “Y debido a la abundancia de las revelaciones que se me dieron”, esta visita celestial, esta visita al cielo, él dice, “también se me dio una espina en la carne, un ministro de Satanás que me abofetea, para que yo no sea exaltado, por la abundancia de las revelaciones que he recibido”. Y puede ser que esta espina en la carne fuera una consecuencia del apedreamiento. Puede ser que le haya quedado alguna herida de la cuál él nunca se recuperó. Así que, estas personas dejaron su cuerpo allí. Ellos imaginaron que él estaba muerto.

Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. (Hechos 14:20)

Regresó a la ciudad en donde recién lo habían apedreado, y al siguiente día se marchó.

Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. (Hechos 14:21-22)

Ellos habían visto lo que le había costado a Pablo. Así que los alentaron, y dijeron, “Miren, no será un camino fácil. Será duro. Con muchas tribulaciones”. Como dijo Jesús, “En este mundo, tendréis aflicción”.

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. (Hechos 14:23)

Este fue el primer empujón en ésta área de Asia, que hoy en día es Turquía. Ellos les están alentando a permanecer con el Señor.

Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos. (Hechos 14:24-28)

De regreso en su iglesia de origen para ministrar, es como los misioneros que se van, y luego regresan y comparten con nosotros cómo Dios los ha utilizado en diferentes lugares por todo el mundo. La iglesia de Antioquía era un centro para las misiones mundiales, así como nuestra iglesia se ha vuelto un centro para las misiones mundiales. Y siempre es emocionante escuchar lo que Dios está haciendo.

*Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos:
Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.
(Hechos 15:1)*

Ellos estaban diciendo básicamente que para ser salvo usted tenía que hacerse judío. Y éste era un sentimiento muy fuerte en la iglesia primitiva. Era el sentimiento más fuerte entre los judíos. Los judíos pensaban que la salvación era solo para los judíos. Ellos no creían que los gentiles pudieran ser salvos. Si un gentil quería ser salvo, él debía convertirse en prosélito y volverse judío para poder ser salvo. En este proceso, debían someterse al rito de la circuncisión, debían bautizarse, y luego obedecer la ley de Moisés. Ellos creían que esto era necesario para poder ser salvo.

Muchos de los judíos en Jerusalén estaban aceptando a Jesucristo, pero aún se aferraban a la creencia de que solo los judíos podían ser salvos. Y cuando Pedro fue a los gentiles con el evangelio, fue llamado a dar cuentas. Ellos dijeron, “Supimos que tú fuiste a la casa de los gentiles y comiste con ellos”. Y Pedro tuvo que decir, “Miren. No fue idea mía. El Señor me dio una visión, y me dijo que fuera. Yo solo obedecí a lo que me dijo el Señor”. Pero los muros estaban comenzando a caer.

Muchos gentiles estaban recibiendo a Jesucristo. Pablo y Bernabé salieron en el primer viaje misionero, y tuvieron tremendo éxito al ver la conversión de muchos gentiles. Mayormente, ellos recibieron la resistencia de los judíos. Y los judíos levantaron toda clase de dificultades para ellos. Ellos dijeron, “Desde que ustedes se han estimado indignos de la gracia de Dios, hemos ido a los gentiles”. Entonces ministraron el evangelio a los gentiles y tuvieron una gran respuesta.

La iglesia en Antioquía básicamente era una iglesia gentil. Pero también había hermanos que habían venido desde Jerusalén, y era interesante. Pablo escribe acerca de esta experiencia en el segundo capítulo de Gálatas. Y usted querrá ir hasta allí, porque nos da un panorama de todo el incidente que no lo tenemos aquí en el libro de Hechos.

En Gálatas capítulo 2, Pablo dice, “Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud” (Gálatas 2:1-4).

Pablo declara acerca de estas personas que venían de la iglesia en Jerusalén que ellos venían por curiosidad, para espiar la libertad que los creyentes gentiles tenían. Y su propósito era llevarlos a la esclavitud de la ley. Pero Pablo dice, “a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.” (Gálatas 2:5-6). Él está hablando de los líderes en la iglesia e Jerusalén.

Es interesante, cómo tantas veces en hombres que han sido utilizados por Dios, como que se elevan y comienzan a pensar que son algo. Pero me encanta Pablo cuando dice, “Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido

encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?” (Gálatas 2:6-14).

Pedro menciona esto, yendo a Jerusalén para establecer el tema que estaba creando división en la iglesia, el tema de qué relación debían tener los creyentes gentiles con la ley de Moisés. O ¿si era necesario hacerse judío para poder ser salvo? ¿La salvación es solo por medio de la fe, o las obras son necesarias? ¿Usted debe añadir obras a su fe para poder ser salvo?

Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, (Hechos 15:2)

Fue con estas personas que vinieron de Jerusalén. Una gran discusión.

se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. (Hechos 15:2-3)

En su camino, se detuvieron en las diferentes hermandades, y es interesante cómo crecía la iglesia. Había hermandades en Fenicia y a través de toda Samaria. Se detuvieron

en las iglesias, y compartían la maravillosa obra de Dios entre los creyentes gentiles, cómo el mundo gentil estaba recibiendo el evangelio de Jesucristo.

Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. (Hechos 15:4)

Como Pablo dijo a los Gálatas, “Ellos tienen una reunión privada con los líderes”, con Jacobo, Juan y Pedro. Ellos tenían esta reunión privada, y luego fueron a una reunión abierta para discutir el asunto.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. (Hechos 15:5)

Aquellos que tenían ese trasfondo fariseico insistían en que los gentiles debían adherirse a la ley de Moisés y a los rituales, el ritual de la circuncisión.

Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; (Hechos 15:6-8)

Pedro está recontando el hecho, y por supuesto, está registrado más atrás en el capítulo diez, cómo el Señor lo envió a los gentiles. Que él fue el instrumento, por el cual la puerta se abrió a los gentiles para recibir el evangelio. Y recordamos cuando él estaba en la casa de Cornelio, mientras hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre ellos cuando creyeron el evangelio que Pablo predicaba. Más adelante Pablo escribe a los Gálatas, y él dice, “¿Recibieron ustedes el Espíritu por fe, o por las obras de la ley?” La respuesta obvia fue que ellos habían recibido el Espíritu por haber escuchado con fe. Ellos escucharon de este maravilloso regalo de Dios, y lo recibieron por fe. No por las obras de la ley. Sino que solo era el don de Dios concedido sobre ellos cuando escucharon por fe y creyeron por fe la palabra que fue predicada.